

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

MAHÓN, 26 DE MARZO DE 1925

LOS LIBROS Y LA MUJER

Busquemos buenos amigos que sepan darnos excelentes consejos y mejores experiencias, que sean recuerdos gratos al pensar en ellos, que nos abran nuevos horizontes claros y bellos, iluminados por un sol que aclare nuestra inteligencia. Estos amigos deben ser en todo tiempo los libros. El leer no debe hacerse para matar el tedio, como vulgarmente se dice, no; que debemos leer mucho para nutrir nuestro cerebro y hacer grande nuestra cultura.

El movimiento actual en que estamos envueltas lo exige, mas si el ambiente en que vivimos necesita de este medio para amplificar las aspiraciones de la mujer, así como para su educación moral, también diremos que debe tener cautela con lo que lee, porque la influencia que tiene la lectura en la mentalidad nos expone a varios riesgos oscilantes entre el bien y el mal.

Los libros deben ser pocos, pero bien escogidos. Deben ser de una literatura sana y de valimiento, no como esta literatura que por desgracia es tan banal como mala, gustando de ponerse en las manos de las jovencitas que no saben rechazar tan peores escritos, siendo para su espíritu un constante perjuicio, pues a veces lo retuerce y pervierte.

¡Qué dolor siento en mi corazón cuando contemplo que unos lindos ojos de mujer se profanan poniéndose sobre el papel en que se estampa esta literatura, que casi diría que la prefiere, siendo indigna de merecer tal favor! Da miedo al pensar que se habla de una inspiración que dibuje el sendero de una nueva vida, alentando a su gusto este poco fuego que la pasión enciende en nuestros pechos, y es muy preciso no someter tan caprichosamente la pequeña independencia cultural de que disfrutamos, dejando bien olvidada la fraseología sibilante y la prosa dañina de sus pervertidas escenas.

Leer mucho, porque nos es muy necesario, pero leer libros puramente instructivos. En cada una de sus hojas debemos percibir los poderosos efectos de la instrucción que de ellos recibiremos; estos libros nos darán la mano para conducirnos en los caminos que elevan y dulcifican la vida y la predisponen a un desarrollo natural, pero floreciente, modelador de nuestro carácter, y quizás de nuestras pasiones.

Estos libros serán los mejores compañeros; jamás nos harán enrojecer las mejillas con su lectura, nunca incorrecta y llena de cosas insubstanciales y

malas, escritas solamente por el afán del lucro, sin ningún escrúpulo por sus autores, que hasta llega su osadía a envanecerse cuando se les llama su atención por su especial literatura, contestando que saben muy bien lo que les gusta a las mujeres y que por ellas las escriben. ¡Qué insensatos! Merecerían que a todos estos escritores se les pusiera en su pluma un lazo estrecho para ahogarles la ideas que nacen de su cerebro, que no hace más que destruir los esfuerzos que se hacen para convertir a la mujer y alejarla de la frivolidad.

Contrarrestemos su obra, demos una muestra de sensatez, rechacemos estas lecturas que dejan tan mal sabor, para aceptar las que siendo bellas e instructivas las tenemos arrinconadas, olvidando que son las mejores. Con esto daremos una prueba de buena gusto y sobre todo aminoraremos los tristes efectos de estas producciones envilecedoras, contra las cuales hay que proyectar un «boicot» tenaz hasta hacerlas desaparecer del mercado de nuestra nutrición espiritual.

JOSEFA VALERI.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Marzo 1925.

¿Se logrará crear un estilo verdaderamente moderno?

Jamás exhibirán los modistos tan lindos modelos como esta temporada, han renunciado a las formas de una sencillez excesiva, que recordaban demasiado la camisa de noche. Sus últimas creaciones son de graciosa originalidad y de una audacia de buen gusto.

¡Qué esfuerzo de elegancia en estas colecciones! ¡Qué delicada y fina coquetaría!

La diferencia entre unos y otros modelos está bien acusada. Esta gran variedad descarta un poco. Después de presenciar un desfile primoroso de más de cien mujeres jóvenes y divinamente vestidas, querríamos encargar todos aquellos vestidos. Resulta muy difícil escoger cuando existe un surtido tan considerable.

Los modistos se inspiran menos que antes en las modas antiguas y los trajes de estilo Luis XVI han sido abandonados por completo. Es una verdadera lástima porque realizaban el encanto de las muchachas. La influencia del Directorio aparece en los canesúes que simulan un talle elevado, los altos cuellos y en las pecheras de encaje de los «incroyables»; la influencia de 1882 inspira algunos *drapés* cruzados que se atan por detrás. Pero, en general, los modistos se proponen de crear un estilo moderno, pero no están aun de completo acuerdo acerca de la línea de orientación que se proponen seguir.

Se ven vestidos abrigos de aspecto mas-

culino, guarnecidos únicamente con hilas de botones que armonizan con el cabello corto y dan a la mujer una silueta viril. Ya hemos hablado anteriormente de una larga levita que es una prenda característica dentro de la nueva tendencia. Un modisto, célebre por sus excentricidades, ha imaginado bajo la chaqueta, un verdadero chaleco de hombre, con botones y aun con la hebilla metálica que lo sujeta por detrás.

Junto a estos modelos de aspecto sobrio se ven otros muy trabajados que demuestran un extremado gusto y una gran ingenuidad.

Aquí, un vestido *fourreau*, recto, de crepón *Georgette*, lleva en la parte baja un adorno de pequeños tableros; allí un vestido de *foulard* va sujeto a las caderas por un cinturón de cuero suave y la falda enteramente plisada aña la silueta.

Hemos visto en una gran casa, un lindo vestido de crepón de raso negro, bordado de blanco; el torro del *écharpe* y los bajos del vestido son de crepón blanco.

La gran diversidad altamente seductora de las modas de la estación permite a las mujeres escoger modelos de una audaz fantasía al par que de una elegante sencillez.

Los vestidos de los niños Sencillez y elegancia

Los niños de hoy en día benefician, claro es, de nuestro espíritu deportivo y de los progresos realizados en los métodos de educación. Antes, a los pobrecitos niños se les confundía durante el invierno en gruesas y embarazosas pellizas y pelerías; durante el verano no podían entregarse a sus juegos sin arrugar los bordados pretenciosos y los volantes complicados, que figuraban sobre transparente de colores delicados.

Ahora, en cambio, se advierte una gran sencillez en sus vestidos; se adorna a los niños respetando el equilibrio y la libertad de movimientos de su cuerpo. Ya no llevan medias, como no sean las de lana de tipo ciclista. Nuestros pequeños necesitan calcetines, sandalias, vestidos y pantalones cortos, es decir, comodidad y holgura.

El corte de sus vestidos debe ser sobrio y la guarnición de estos más bien discreta. Los colores vivos que su tez fresca puede soportar, pero que les dan cierto aspecto de monitos sabios deben ser reemplazados con matices pastel que son siempre más distinguidos.

Las niñas saben ya llevar la *toilette*, comienzan a comparar sus vestidos con los de

sus amigas y se dan cuenta de que son personalidades muy elegantes. En la moda para las niñas aparecen las mismas líneas directrices que en la de sus mamás. Sus vestidos son rectos, cortos, el talle no está señalado casi nunca; la cintura, que figura en algunos modelos, va colocada muy abajo.

No obstante, resulta difícil dar un *cachet* de elegancia a las prendas sin que éstas sean sencillas. Hay que prescindir desde luego de los adornos pesados como las perlas y las plumas. Las cintas, en cambio, se prestan a encantadoras combinaciones.

Una anchacinta de tafetán, formando ballones, puede rematar graciosamente un vestido de forma de campana; también son de un efecto decorativo muy lindo, las escarapelas aplanadas y las

cintitas que forman bordados. Los ramitos *raccocé* y los cinturones pueden realzar a la perfección un *fourreau* recto.

Tales son las principales interpretaciones de la cinta, elemento que se adapta a todas las circunstancias.

He aquí la descripción de tres vestidos diferentes, que hemos visto en una casa especializada en vestidos de niños:

—Vestidos de Kasha, paño beige, sobre



1.—Vestido de niña de crepé Birman rosa-salmón, adornado con pequeños plisados.
2.—Vestido de morocain almendra Mangas, corbata y cuello, de muselina color escama.



Vestido abrigo en reps azul marino y crepé de china, azul-rey, bordados azul marino

Lavados en seco
Colores vivos y sólidos a la muestra
Lutos rapidísimos
Plissés, acordonados, watteaux,
etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renards y toda clase
de picles
Visillos, stores, cortinajes
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIAY, 26. — MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que cualquiera de las de primer orden; pero la más pulcra, rápida y exacta

Tantas expediciones como vapores correos

fondo de raso yesca. Ancho cinturón, también de raso yesca, que se ata por detrás.

- Vestido de cachemir gris. El cuerpo lleva escote en forma de abanico, en la falda figuran pliegues huecos cada uno de los cuales está rematado por un abanico bordado en azul vivo.

- Vestido Kimono, de sarga encarnada. Lleva una abertura que termina con un almendrado de trencilla marina que va anudada con una cinta del mismo color. El vestido se alarga mediante una tira de terciopelo marino que



Vestido en crepè verde botella, bordado con verde y oro

lleva un remate de almendrados de trencilla también marina.

Como se ve, los niños van ahora vestidos de manera racional, pero ello no es óbice para que nos preocupemos de que vistan con elegancia.

Nunca fué la moda para los niños tan variada y graciosa como ahora.

Pequeños detalles de gran importancia

Este año, las frivolidades adquieren en el ramo de la Moda, extraordinaria importancia. Todos los meses se crean nuevos detalles, futilidades del momento que tienen nuestra coquetería.

Se trata de esos detalles en apariencia nimios e insignificantes pero que en realidad contribuyen a realzar de manera poderosa una toi-



Vestido abrigo en drapella sueca y safin rojo, bordado en rojo

lletta sencilla haciendo que revista graciosa ligereza.

Nos gustan mucho las joyas vistosas y visiblemente falsas, los santaris de perlas verdes, rosados, malva, están muy de moda; hacen juego, a menudo con el vestido y son de un efecto muy lindo. Los largos pendientes de jade, lapizlázuli o coral enmarcan graciosamente los rostros femeninos. Estas joyas riman bien con el óvalo de la cara y añaden a la belleza un cierto encanto misterioso, tanto más cuanto que las joyas de fantasía están imitadas de los

modelos orientales antiguos en los que los creadores se inspiran directamente.

La moda de llevar los brazos desnudos ha tenido como natural consecuencia el uso de brazaletes.

Las mujeres refinadas gustan de los brazaletes de madera, de cristal y galáctica. Preferimos ahora las piedras de fantasía: el ónice, la calcedonia, la cornalina. El último grito es llevar pesados brazaletes estilo Luis Felipe con placas montadas sobre una cadena y con camaféos engarzados en anchos y rígidos galones de oro

Es preciso confesar que estas joyas apenas armonizan con nuestros vestidos cortos y el pelo a la garçon. A pesar de nuestras siluetas un tanto viriles, nos siguen gustando, claro es, las baratijas tornasoladas.

Puede llegarse a dar cierto cachet artístico a un vestido tratando de que los pendientes hagan juego con el collar y el brazalete.

Hay también brazaletes de plata, incrustados de piedras barrocas, de un curioso trabajo. Se llevan muchos a la vez en la muñeca y a veces más arriba, visibles bajo la larga manga del vestido.

Las joyas de fantasía tienen una indudable ventaja; la de su poco coste que no puede comprometer el equilibrio de un presupuesto medio.

Si Ud. señor mío, desea mostrarse generoso y ofrecer a su esposa un bonito regalo, que no sea un objeto vulgar, cómprele un original brazalete tango, de mallas ovaladas o circulares, hecho con arreglo a un dibujo personal.

También se llevan mucho las hebillas de zapatos, de fantasía y las guarniciones de strass, así como las flechas brillantes que sujetan nuestros sombreros y las iniciales entrelazadas de similitud que cabrillen agradablemente.

Otros de los caprichos actuales es el uso del écharpe de crespón China abigarrado o liso, su presencia en un vestido hechura sastré, constituye una nota original y divertida. Es muy elegante cuidar de que haga juego con el sombrero y guarnecerlo con motivos minúsculos.

Todas estas cositas dan a una mujer la silueta del día y ese encanto indefinible que posee la parisienne...

Historia de un diamante

La venta del famoso diamante florentino de la ex emperatriz Zita ha hecho recordar una de las más románticas historias de diamantes: la del «Sancy».

Después de la muerte de Enrique III, hallándose Enrique IV en la más estrechada estrechez, recurrió al embajador suizo Nicolás Harlay de Sancy, el cual puso a subasta, entre acaudalados judíos, un soberbio diamante, conocido después con el nombre «Embajador».

Este diamante, encontrado en el campo de batalla junto al cadáver del duque de Borgoña, muerto en el combate de Granson, en 1476, fué recogido por un soldado que se lo vendió a un cura por la mísera cantidad de un escudo.

El cura hizo donación del diamante al Papa, que, a su vez, se lo regaló al Rey de Portugal. Y el Rey de Portugal, desterrado en Francia, se lo ofreció a Sancy por el precio de 40,000 francos.

Sancy, con la intención de ayudar en su apurada situación a Enrique IV, de quien era verdadero amigo, decidió adquirir la joya para revenderla en mayor precio.

Con tal objeto, envió a París a un fiel criado suyo, después de haber concertado la compra por mediación de un banquero, y al confiarle la importante misión le encargó muy especialmente que procurase evitar todo encuentro con los bandidos que infestaban en aquel entonces los caminos de Francia. «No haya cuidado: no me robarán el diamante—dijo el leal servidor—; en caso de peligro me lo tragaré».

Ocurrió lo que Sancy temía: su criado fue detenido, robado y muerto por los bandidos.

Viendo que no volvía, después de dos días de angustiosa espera, Sancy hizo indagaciones, por las cuales lle-

gó a saber que un hombre, cuyas señas personales coincidían con las de su criado, había sido asesinado en el bosque de Dole, y que dos campesinos que encontraron el cadáver le habían piadosamente enterrado.

Recordando las palabras del fiel mensajero, Sancy fué al lugar indicado: hizo desenterrar el cadáver, que era, en efecto, el de su criado, obtuvo que le hicieran la autopsia, y conforme a lo que había ofrecido aquel infeliz, en su estómago se halló el soberbio diamante, el famoso «Sancy».

A MODO DE CUENTO

OFRENDA DE AMOR

Dedicada a tí, que nunca sabrás comprender lo que te amo, y que pareces complacerte en atormentar mi corazón.—Tina.

María Antonieta, sentada delante de su secreter, iba sacando unos papeles del fondo del cajón, los leía y los echaba al cesto, después de reducirlos a pequeños trocitos. Entre los papeles salió un cuaderno, en cuyas cubiertas rosas ostentaba a modo de título: «Mi Diario».

María Antonieta contempló aquel cuaderno que le hacía recordar los momentos pasados al lado del hombre que tanto amaba, que tantas esperanzas había hecho nacer en su corazón de niña y que también supo herir su corazón, matando sus ilusiones.

De aquellas palabras amorosas, de aquellas ilusiones vistas a través de un prisma hermoso nada quedaba; el pasado había muerto y ni la esperanza de que saltasen las cenizas que cubrían aquel amor y volviese a surgir éste, más potente que nunca, podía guardar la pobre María Antonieta, ¡pues mañana el único hombre que podía amar, se casaba! ¡Pobrecita! Las lágrimas corrían lentas por sus mejillas; lágrimas amargas brotadas de lo más fondo de su alma.

Y ella, para mayor ironía del destino implacable, era la confidente de los dos, y podía decirse que a ella, debían su felicidad. Su generosidad llegaba hasta el extremo de sacrificarse, con tal de que fuese feliz el que ella amaba.

Ella recordaba todo lo pasado y buscaba los más pequeños detalles para odiarle. Pero no podía. Su grandeza de alma siempre le obligaba a encontrar una disculpa para él.

El amor que sentía tenía algo del amor de madre, que por muy pecador que sea un hijo, siempre encuentra con los brazos abiertos para estrecharlos contra su corazón. Ella sólo le reprochaba el que le dijera que la amaba, cuando sólo sentía por ella amistad; él que se interpusiera en su camino hiriendo para siempre su corazón.

Son las diez de la mañana siguiente. Delante de la iglesia de Belen han parado los coches de los invitados a la boda. Descendió la novia, de uno de ellos, estaba hermosísima, vestida de blanco, apoyada en el brazo de su papá. Detrás de ella iba María Antonieta, pálida por la noche pasada. Ella había colocado en la frente de la novia la diadema de azahar, mientras que en su propia frente, invisibles manos se la colocaban de espinas.

El novio salió al encuentro de su prometida con una sonrisa de felicidad. María Antonieta le vio fué una herida más para su alma al recordar que aquella sonrisa no era para ella.

Los novios se arrodillaron en el reclinatorio esperando con ansiedad que comenzase la ceremonia. María Antonieta se arrodilló a los pies de la imagen de la Purísima y rezó mucho, mucho.

Rezó para que la Virgen le diera valor para sostener aquella prueba y rezó por la felicidad de los que estaba uniendo Dios con el sagrado lazo del matrimonio.

María Antonieta, alzando los ojos hacia la Virgen, musitó como final de su rezo: «Virgencita, dales mucha felicidad; la misma que para mí hubiera deseado». En el silencio de la iglesia resonó clarísimo el Si de los esposos, al mismo tiempo que a los pies de la Purísima caía el cuerpo de María Antonieta para no levantarse más. La prueba había sido superior a sus fuerzas.

Nadie comprendió que aquella era una víctima más sacrificada en aras del amor.

Ni nadie vió que la sonrisa de la Virgen era más dulce... porque en su jardín entraba una bella flor... el alma de María Antonieta...

TINA JUAN

(De Las Noticias, de Barcelona).

LECCIONES DE COSAS

Raspaduras en la tela de calcar.— Cuando al hacer alguna corrección se raspa la tinta de la tela de calcar, la superficie deteriorada no permite que se tracen otras líneas en tinta, sino con mucha dificultad. En tales casos puede el colodión servir para reparar la superficie estropeada. Es preciso que la tela esté muy limpia; se aplica esta substancia con un pincelito de piel de camello, y se deja secar. Este procedimiento puede emplearse con éxito, aun en el caso de que sea demasiado extensa la superficie raspada.

Restauración de chaquetas y trajes de cuero.— Para devolverles el color negro puro se empieza por disolver un poco de potasa en un cuarto de litro de agua caliente; cepílese con ese líquido el cuero, repitiendo esta operación una vez por lo menos cuando la superficie esté completamente seca. De seguida es necesario aplicar el color negro, y para ello se prepara una especie de finte, que se obtiene hirviendo por espacio de media hora 100 gramos de virutas de pelo campecho, 15 gramos de agallas, 100 gramos de vitriolo de caparrosa y un poco de goma arábiga; se deja enfriar y se aplica sobre el cuero con un cepillo. Conviene repetir dos veces esta operación. Una vez seco el cuero, se frota con un trapo de lana.

Cemento para pegar porcelana y loza.— Se mezcla cal en polvo con una clara de huevo, obteniéndose de este modo una pasta que seca pronto y con la cual se pega loza y porcelana.

Esta cola debe emplearse no muy espesa y aplicarla inmediatamente, pues su acción es muy rápida.

Para limpiar los guantes.— La pasta de que hablamos a continuación da excelentes resultados, sobre todo para los de cabritilla. Se toman cuatro partes de agua y se disuelven en ella tres de jabón blando, al que se añade 1,16 de esencia de limón; para darle la necesaria consistencia se le añade una cantidad conveniente de greda preparada.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón